

MARÍA INMACULADA: PERSPECTIVA BIOLÓGICA

CARLOS ORENSE CRUZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

En este entrañable santuario dedicado a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, y justo en la víspera del día en el que la Iglesia Católica celebra dicha festividad, pensamos que nos encontramos en el lugar y el momento propicio para exponer una serie de reflexiones que, entre otras, hemos ido madurando al repasar las Sagradas Escrituras junto al devenir de nuestros estudios relacionados con la Biología.

Hoy nos ceñimos a disertar acerca de María Inmaculada: Mujer, Virgen y Madre:

Sabemos que Dios es Amor (1Jn 4,9). El amor es expansivo y comunicativo, por eso en Dios, sin romper su Unidad, existe una vida de generación y una vida de relación en la Trinidad de personas: del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Además, como el amor es creativo y fecundo, Dios-Amor crea el universo.

Y el rebosamiento de ese Dios-Amor fecundo y comunicativo llega a su plenitud al crear el linaje humano a su imagen y semejanza: "A imagen de Dios le creó, los creó varón y hembra" (Gen 1,27).

En dicha **unidad fecunda divina** se contiene integrada la maternidad con la feminidad, y la masculinidad con la paternidad. Mas, al linaje humano los crea varón y mujer, haciéndolos partícipes a unos de su masculinidad con su paternidad y a otros de su feminidad con su maternidad, con la finalidad de que de la relación entre ambos se perpetuara la creación. Les hace partícipes de su poder creador con el mandato bíblico de "Creced y multiplicaos, y henchid la tierra" (Gen 1, 28)).

El Amor divino se hace presente en todo amor humano, otorgando un relieve especial al amor entre la mujer y el varón, infundiendo entre ambos una atracción que, conducidos por la voluntad libre, posibilita el enamoramiento el cual puede sublimarse en el abrazo conyugal. De esta forma, mediante la unión de ambos se alcanza la mencionada **unidad fecunda** de la Trinidad.

Luego, la fecundidad y el amor humano, cuando van intrínsecamente unidos, se hacen partícipes del amor divino. Y, viceversa, en el abrazo conyugal, esta unión de los cuerpos se eleva a lo eterno por medio del amor.

Jesucristo lo recordó cuando dijo: "... y serán los dos una sola carne" (Mc 10,8). De esta manera quedaron sentadas las bases biológicas y antropológicas del matrimonio indisoluble y monógamo. Si bien estas bases pueden ser rotas por el mal uso de nuestra libertad, mediante una separación entre la fecundidad y el amor, lo cual nos aleja de lo que fue en un principio (Mt 19,8).

Por otra parte, como la humanidad caída necesitaba de Redención, la sabiduría divina lo resolvió por un procedimiento digno de Dios: El Redentor era necesario que perteneciera a la misma raza de quienes venía a salvar.

O sea, el Salvador tenía que humanizarse. La Segunda Persona de la Trinidad, el

Mesías, sin dejar de ser Dios, sería verdadero Hombre. Por este motivo, por necesidad biológica, haría su entrada en este mundo como todos los humanos: **naciendo de mujer**. Así, sin perder su divinidad, sería partícipe de la misma carne y de la misma sangre que venía a regenerar.

Por tanto, el Mesías había de ser Dios verdadero y Hombre verdadero. Pablo lo recordó en su carta a los gálatas: “Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer”

Todo esto explica la necesidad de la participación plena de una MUJER en la Redención y justifica el hecho de que en los evangelios cada vez que Jesús se dirige a su Madre, siempre le dice MUJER. “mujer que nos va a ti y a mi” (Jn 2,5), “mujer, aquí tienes a tu hijo” (Jn 19, 26-27). Y aun más significativo el que coincida con el Padre Eterno cuando también le llama MUJER al referirse a María: “pondré enemistad entre ti y la Mujer” (Gen 3,15).

Esta coincidencia nos lleva a considerar la trascendencia de la femineidad de María con respecto a la Santísima Trinidad, porque en María está implícita y plasmada la femineidad divina, la esencia de lo femineino

Y como consecuencia, el Mesías forzosamente habría de ser varón con el fin de que también, en los planes de Dios, quedara reflejada la masculinidad divina, la esencia de lo masculino.

Luego, el que el Redentor fuese varón se debió a una necesidad biológica y no a que en Dios haya preeminencia de un sexo sobre otro, sino que, desde la igualdad, era necesario una diversidad de funciones.

Dios suele actuar con la claridad necesaria para ser entendido; pero con la suavidad precisa para no violentar nuestra libertad. Por eso nos ha dejado a su Madre, que no siendo Dios, nos facilite el conocimiento del mismo Dios. Igual que Jesús es la impronta de lo divino, María es la plasmación de la divinidad

Los compositores y maestros de música suelen entregar a los músicos una partitura menos complicada que la original. Le llaman la partitura facilitada. Pues bien, María es como la partitura facilitada de la divinidad.

MARÍA, VIRGEN: Que el Mesías tenía que nacer de Virgen era perentorio y palmario. Así María, al no conocer varón, como Ella manifestó al Ángel (Lc 1, 34), tuvo la certeza de que la criatura generada en su seno no se debía a intervención humana y que la concepción de Jesús ocurrió por la acción de una fuerza sobrenatural.

Así lo comunicó a su prima Isabel: “porque ha hecho cosas grandes en mí el Todopoderoso” (Lc 1, 49). De la misma manera, el evangelista Mateo (Mt 1,20) afirma que el Ángel del Señor reveló a José que “lo concebido en Ella (María) es del Espíritu Santo” Se cumple así la profecía de Isafías: “He aquí la almad (virgen) concibiendo y pariendo un hijo”

Reiteramos que la virginidad de María era una necesidad biológica porque, teniendo en cuenta el contexto histórico, significó la forma contundente del propio conocimiento que Ella tuvo de que la gestación acunada en su seno se debía, exclusivamente, a una intervención divina.

Certeza metafísica compartida con San José, certeza que ponderaba en su corazón (Lc 2,51) y que antes de su marcha al cielo explicó a Juan, a Mateo y a Lucas, encargados de transmitirlo a las generaciones venideras.

Transmisión realizada de forma paulatina, evidentemente, para dar tiempo a la cristiandad a discernir este misterio tan inescrutable. San Ignacio de Antioquia, en los comienzos del siglo II (Smirn 1,2) describe la particular admiración de las primeras comunidades cristianas por la virginidad de María

MARÍA, MADRE DE DIOS: Como hemos visto, debido a la forma en que fue llevada a cabo su generación, en Cristo se da la conjunción perfecta de la divinidad y de la humanidad, sólo hay un único Cristo, una sola Persona con dos naturalezas: la divina y la humana.

Siendo, pues, verdadero Hombre y verdadero Dios, María es la Madre de ese único Cristo que es Dios; por tanto, MADRE DE DIOS por haber concebido la naturaleza humana de Jesús, cuya persona es divina.

María siempre tuvo conciencia de que ella era la Madre de Cristo: así se dirige a Jesús cuando, al tercer día de perdido, lo encuentra en el templo: "Hijo ¿por qué nos has hecho esto?" (Lc 2,48)

Este misterio fue definido en el Concilio de Éfeso, en el año 431, en el cual se recogieron las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, tan cercanos a los Apóstoles, como fueron, entre otros muchos, san Ignacio de Antioquia (fallecido el año 107), san Justino del año 165, san Hipólito del año 225, y el propio Orígenes que fue el primero que nos da noticias de la feliz fórmula "Theotókos" derivado de dos términos griegos: Theo igual a Dios y tokos igual a madre.

Que María puso sus genes para JESUS no ha lugar a dudas, por simple necesidad biológica.

Pudo el Espíritu Santo depositar a Jesús en su primera fase embrionaria en el seno de María; pero entonces el Mesías no sería verdadero Hombre y, por tanto, no se cumplirían los planes de la Trinidad para la Redención.

Por exigencia de la biología, insisto, para ser Verdadero Dios y, a la vez, Verdadero Hombre, el Espíritu Santo fecundó el óvulo de María, con el fin de cumplir los planes divinos de la Redención. Así lo anunció el profeta que dice: "... de la Estirpe de David". Lo corrobora Pablo en su epístola a los Romanos "... nacido del linaje de David según la carne" (Rm 1,3)

MARÍA, PLENA DE GRACIA: Como consecuencia de esta Maternidad, María participó de forma preeminente en la acción más importante para el género humano: La Humanización de Dios.

Al ser llamada a esta vocación altísima, para un cometido único y trascendental, fue dotada de gracias especiales: LLENA DE GRACIA, como le llamó en su saludo el arcángel san Gabriel (Lc 1, 28)

Por medio de la Gracia divina, Dios otorga sus dones a las personas. Lógicamente, debido a la misión tan elevada a la que había de ser llamada, María recibió esta gracia en su totalidad. Dotada de todas las virtudes en grado supremo.

De esta plenitud de Gracia, la prerrogativa más importante y que hoy destacamos es su CONCEPCIÓN INMACULADA, creada sin pecado, **concebida sin pecado**. Este gran misterio ha sido cumplidamente estudiado desde el punto de vista filosófico y teológico.

Pero, además, si lo miramos desde la perspectiva de la biología, a fuer de ser reiterativos, el argumento es rotundo: María tenía que ser Inmaculada **también**, por una necesidad biológica: El pecado es el anti-Dios, y por simple contradicción- que no se puede dar en Dios- no puede tener pecado ni imperfección la persona que ha plasmado la maternidad divina y, a su vez, ha aportado sus **genes** al Niño Dios. Llegamos así al punto central de nuestra reflexión: **Los genes de María fueron inmaculados**.

El privilegio de la Concepción Inmaculada de María ha sido reconocido por la Iglesia desde sus comienzos, y fue definido como dogma de fe el 8 de diciembre de 1854 por el Papa Pío IX en la Bula "Ineffabilis Deus".

El catecismo de la Iglesia Católica en el número 491 sintetiza el texto de dicha

Bula: "...La Bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción..."

Hacemos énfasis: **"en el primer instante de su concepción"**

Algunos estudiosos, profundizando en la antropología del amor esponsal y conducidos por la devoción a María, consideran el acto de amor más limpio y puro aquel abrazo conyugal entre Ana y Joaquín (sus padres) que causó la concepción de la Virgen. Otros opinan que dicho acto conyugal fue la muestra de cómo sería la relación sexual de todos los seres humanos de no haber existido el pecado original.

La piedad y el cariño de los cristianos han forjado éstas y otras muchas consideraciones.

De nuevo acudamos a la Biología. Ya dijimos que los **genes** de María han sido preservados del pecado original. Nos preguntamos ¿cuándo aparecen dichos genes?:

Algunos científicos, quizás para justificar el aborto, la clonación o la manipulación de embriones, opinan que la vida embrionaria comienza a los 14 días, fecha en la que aparece la línea germinal; o algo más tarde cuando las neuronas inician su actividad.

Pues bien, los conocimientos de la ciencia actual nos permiten no dudar de que cada vida humana comience cuando se funden el óvulo y el espermatozoide. En ese mismo instante surge el **cigoto** que es un ser humano con su dotación genética completa, la cual le confiere su individualidad irrepetible. En dicho instante emprende el desarrollo de su personalidad que, a través de diversas fases sin solución de continuidad, llegará a la ancianidad si ningún agente externo lo interrumpe.

Son muchos las pruebas de las que dispone la ciencia para demostrar que la dotación genética de cada ser queda completa en el momento de la concepción. Todas ellas son categóricas.

Con el fin de abreviar, analicemos estas dos:

El *espermatozoide* es una célula haploide sin capacidad de multiplicarse y con una posibilidad de vida de tres cuatro días. El *óvulo* también es una célula haploide sin capacidad de multiplicarse y con una posibilidad de vida de sólo treinta horas. En cambio, el *cigoto* ya es una célula diploide con capacidad de multiplicarse y con una expectativa de vida de decenas de años

Por otra parte, la última investigación de la que tenemos noticias (junio de 2004) también confirma nuestra aseveración: El Dr. Steven Krawetz (USA) ha demostrado la existencia de ARN-mensajero procedente del espermatozoide en ovocitos recién fecundados, lo cual indica que la actividad genética tras la concepción es **inmediata**, con la participación de los genes del espermatozoide y del óvulo.

Esta inmediatez nos facilita observar la total concordancia entre la fe, la razón y la ciencia, como no podía ser de otra manera.

Que María fue concebida sin mancha, que la Concepción de María fue Inmaculada, **que María fue Inmaculada desde el primer instante de su Concepción**, como puntualiza el Catecismo, además de por la fe, lo podemos sustentar con una base biológica:

En dicho **primer instante** surgen los genes de María que precisan estar libre de toda mancha para, en su día, transmitirlos al Niño Dios.

Este gran misterio, la Inmaculada Concepción de María, como todo misterio, resulta imposible de explicar; pero sí se puede entender desde la perspectiva de la Biología, la cual nos brinda un soporte sin contradicción.

No existe contradicción porque lo sobrenatural no es antinatural. Lo sobrenatural respeta a la naturaleza. La sobrepasa; pero no la invalida ni la destruye.

Nos congratula sobremanera observar que la Ciencia (la biología, la antropología,

la genética) convergen hacia la Fe. Y también advertir el hecho gozoso de que este santuario de Nuestra Señora de Linares lo manifieste de forma magistral, sintetizada en dos palabras:

Purísima Concepción